

CELCIT. Dramática Latinoamericana 361

QUAL PIUMA AL VENTO (en tiempo de espera)

Sonia Daniel

PERSONAJES: M (2) / F (-)

Charro 1 de aproximadamente 60 años.

Charro 2 de aproximadamente 20 años.

Escena 1

Oscuridad

Suena a todo volumen la melodía de Speedy Gonzalez. Al encenderse las luces, dos charros mejicanos están acostados en el centro de la escena con sus grandes sombreros mejicanos tapándoles la cara y parte de sus cuerpos. Hablan sin salir de esta posición, sus voces son potentes e impostadas. Con fuerte tonada mexicana al estilo teleteatro.

Charro 1: ¡Órale chamaco! que buena siesta

Charro 2: ¡Que buena siesta nos estamos echando manito!

Charro 1: ¡Pos si! Es una siesta retebonita

Charro 2: ¡Ya, cuate! Que cuando pensé en dormir la mona, creí que no me darían los tiempos...

Charro 1: ¡Pero manito!!! Si no hay mejor lugar pa´echarse al sol y descansarse

Charro 2: Si no hay mejor lugar que esta parada de N 3...

Se siente en primer plano un ruido de motor que pasa a gran velocidad. Los dos personajes se sobresaltan. Corren hacia un lateral mirando el vehículo que acaba de pasar. Silencio.

Charro 2: ¡Cónchale! ¡El camión pasó de largo, vamos a perder la chamba!

Charro 1: (Cambiando abruptamente su tono) ¡Te puedes dejar de hablar como si fueras un pelotudo! (Busca el estuche del guitarrón que ha quedado al fondo del escenario, se sienta sobre él) La puta madre ¿Cuanto vamos a tener que esperar el N 3 ahora? (Sigue insultando por lo bajo)

Charro 2: (Que a partir de ahora se llamará Pablo) Disculpe Don José, es que el juego me gustó, además estábamos practicando, ¿no?

Charro 1: (Que a partir de ahora se llamara José) No vamos a llegar, yo se lo que te digo. Vamos a quedar como el... (Pausa mira a Pablo)... como la mierda vamos a quedar.

Pablo: Pero no, Don José, tenga paciencia, ¿Si no tenemos que actuar después de los postres? (mira el reloj) Va a ver, antes del carnaval carioca, estamos ahí.

José: Es que ese es el problema. Los novios, no quieren carnaval carioca, dicen que esta pasado de moda, que se yo..., viste cómo son los pibes ahora, quieren casarse con la "novedad", en su fiesta tienen que tener la "novedad" Que si los amigos hicieron cotillon, ellos regalan goma espuma, que si los amigos sirven sidra, ellos champán. Piojos resucitados son.

Pablo: Pero dan laburo

José: (Haciendo señas a Pablo para que se siente con él) Y sí... dan laburo. (Pausa) Los padres, se salvaron poniendo un bar con computadoras o un locutorio, y bueno... quieren gastar gaita de más para el casamiento. Para aparentar, pienso yo. Antes había que aparentar que la novia era virgen, que no estaba embarazada. Ahora, no les calienta, casarse con el bombo así (señalando un embarazo) Pero... hay que aparentar que tienen gaita, que están bien, ¡que se yo! Y nosotros dos, como dos boludos, esperando el colectivo. ¡Sábado a la noche!, pasan cuando se les canta las pelotas. ¡Claro, como ellos no tienen que ir a laburar! ¡Porque ellos ya están laburando!

Pablo: ¿Quienes?

José: ¿Quienes que?

Pablo: ¿Quienes están laburando?

José: ¡Los colectiveros! ¡Pero mira que sos tonto chico, eh! Los colectiveros no se apuran en llegar porque ellos ya están arriba del colectivo, entonces...están laburando ¿entendes? Ellos se llevan a ellos mismos de un lado a otro de su laburo...

Pablo: Mire... no lo había pensado...

José: ¡Porque no tenés calle nene, por eso!

Pablo: ¡Claro! Cómo no me di cuenta...

José: A ellos el resto no les calienta, porque ellos ya están resueltos, entonces los tipos se toman su tiempo. Y si tienen sed, paran el ómnibus y se bajan en un kiosco y se piden una coquita... ¡total!

Pablo: ¡Ellos ya están laburando!

José lo mira fijamente. Pablo parece intimidarse.

Pausa

Pablo: (tímidamente) ¿Y si nos tomamos un remis?

José: ¿Pero vos sos tarado?

Pablo: Un taxi...

José: ¿Con que guita?

Pablo: Yo pensé...

José: Tenemos que llegar a la fiesta, actuar, cobrar y guardarle la comisión a Cosme.

Pablo: Y después si, ¡nos volvemos en remis!

José: ¿Sos idiota vos?

Pablo: ¿En taxi?...

José: Pero no, chico. ¿Vos sabés lo que cuesta un taxi desde el Cerro de la Rosas hasta el barrio N 3 de nuevo y después R 8?

Pablo: Pero... Don José, vamos a llegar al alba.

José: No hubiera venido entonces...

Pablo: Es que a las ocho tengo que estar en la verdulería.

José: No hubiera venido

Pablo: Pero...

José: Pero nada...

Pablo: (tímidamente) Don José, yo tengo plata para el remis (José lo mira intimidándolo)... para el taxi, yo lo pago.

José: No señor, acá las reglas de juego las pongo yo. Vos chiquito querés trabajar conmigo, te la aguantás. No te voy a deber ningún favor. Además es por cabala...

Pablo: Cabala...

José: Si querido, yo voy actúo, la gente me aplaude a rabiar, como la primera vez, y para repetir la racha me vuelvo en ómnibus.

Pablo: ¿Como la primera vez?

José: ¡Exacto, muy bien! Como la primera vez, en Cosquín.

Pablo: (riéndose) ¡En Cosquín vestido de mariachi!

José: No, como la primera vez, en la fiesta de ochenta de Doña Justina que vivía en Cosquín, ¡boludo! La primera vez que actué fue en la fiesta de ochenta años de doña Justina Casini. Yo no estaba vestido de mariachi, estaba vestido de etiqueta. Canté un aria de ópera. Recién empezaba, no tenía el caudal de voz que tengo ahora. Le canté La Donna E Mobile, la viejita lloraba de la emoción, los hijos lloraban de la emoción. Todos lloraban. Es que la vieja era gringa. Si me oyera cantar ahora. ¡Con todo el entrenamiento que tengo encima!

Pablo: Y vaya... y cantelé!

José: ¡Pero vos estas loco!

Pablo: A, claro, no le va a cantar gratis.

José: ¡No! No me voy a ir a cantar al cementerio. Yo tenía tu edad. Fue hace casi cuarenta años. ¿Cuántos años querés que tenga ahora la pobre vieja, ciento veinte?... (con tono ceremonioso) Doña Justina: vengo acá con mi amigo Pablo a cantarle La Dona E Mobile vestidos de mariachis, mientras yo canto, mi amigo le bailará danza clásica ¡en puntitas de pie!! Y la vieja me dice: Si, pero despacito joven que se me mueven de lugar los huesos y yo le digo... no Doñita, por favor, mi amigo es pavo pero no le va a saltar arriba del cajón (Se ríe a carcajadas, Pablo lo mira molesto) ¿Qué te pasa, tarado...?

Pablo: ¿Qué?... ¿me vio pinta de puto a mí?

José: (Tratando de parar la risa) ¿Por?

Pablo: ¿Qué se cree?...que voy a andar bailando en puntitas de pie.

José: (Se para, lo mira) No, yo no diría que sos puto, aunque... (Pablo se para, José vuelve a tentarse), los pantaloncitos de mariachi te quedan preciosos, mamita...

Pablo: No joda, Don...

José: Bueno... ¡No te enojés! No se enoja la vieja que le bailás sobre la tumba... ¿Te vas a enojar vos?

APAGON

Escena 2

José: Y no viene más el N 3, che...vamos a llegar a cualquier hora... (Empieza a insultar por lo bajo)

Pablo: Don José...

José: Sí...

Pablo: No me canta un poco, eh...

José: ¿Que?

Pablo: Si, cantemé la Doña Móvil esa que usted dijo...

José: La Donna E´Mobile. ¿Y para que...?

Pablo: Para escucharla, para entretenerme un rato.

José: Para entretenerte...

Pablo: Dele cante, que le cuesta, si no hay nadie

José: Es que ese es el problema, que no hay nadie...

Pablo: Bueno haga de cuenta que hay mucha gente, que estamos toda la hinchada de Talleres aquí alentándolo.

José: No querido, no...

Pablo: Pero dele...

José: No.(con firmeza) Yo para la hinchada de Talleres no canto.

Pablo: (Cayendo en la cuenta) para la de Belgrano...

José: (Contento) ¡Así si!! (Se dispone a cantar)

Pablo: (Pícaro) ¡Y yo que soy de Talleres!

José: (Imperativo) Pero no llevás puesta la camiseta

Pablo: (Pausa. Lo piensa) Está bien. Sin la camiseta. Bueno, dele Don José, cante.

José comienza a cantar La Donna E´Mobile. Canta con gran emoción. Pablo lo escucha embelezado. Al finalizar aplaude con vehemencia y dice...

Pablo: ¡A la mierda... cómo canta!

José: Sos boludo vos! Cómo vas a ser tan grosero de decir: ¡a la mierda cómo canta! No ves que es ópera, es cultura. Se dice así: ¡que maravilloso como cantó, que bien que lo interpretó!

Pablo: (Imitando el tono) ¡Qué maravilloso como cantó, que bien que lo interpretó!

José: ¡Ves, así está mejor!

Pablo: ¡La Puta!

José: Además no es cualquier cosa es... (Con aire de importancia) Rigoletto.

Pablo: ¿y ese quien es?

José: Rigoletto, el protagonista de la ópera de Verdi

Pablo: Ah... ¿que la ópera es del tipo que vende los libritos de música para tocar la guitarra?

José: ¡Bestia! Esa es la Casa Verdi, que vende instrumentos (molesto)...Y se llama así por él.

Pausa

José: (Mira a Pablo) ¿Querés que te cuente la historia de Rigoletto?

Pablo: ¿Es de acción?

José: Sí... Es de acción

Pablo: y dele... total... hasta que llegue el bondi...

José: La historia sucede en Mantua

Pablo: ¿Dónde?

José: Italia, durante el siglo XVI. Rigoletto es un bufón del Duque.

Pablo: ¿Un bufón?

José: Si, como un payaso.

Pablo: Ah...

José: Y está el Duque, que está metido con una mina, pero... cree que es la amante de Rigoletto, que es un pobre jorobado.

Pablo: ¿Y quien es la chica? Mirá que para darle bola a un jorobado... Vió que dicen que los jorobados traen suerte. Te tenés que acercar y tocarles la... (Con impresión) joroba. Yo jamás me animaría.

José: ¿Sigo?

Pablo: Siga, siga que está bueno...

José: En un momento, Rigoletto habla con Gilda, pero cantando porque es ópera. ¿Me seguís?

Pablo: Si, siga contando

José: Gilda es su hija y no, como habían dicho las malas lenguas, su amante.

Pablo: No... si la gente para sacar el cuero es...

José: ¿Sigo? (Pablo asiente con la cabeza) Rigoletto la tiene encerrada a Gilda en la casa para cuidarla de todos estos tráfugas. Pero no va que el Duque le miente a la piba que es un estudiante y le inventa un nombre falso.

Pablo: ¡Flor de vivo el Duque!

José: Los amigos del Duque planean como jodita raptarla y lo llevan engañado al pobre Rigoletto con los ojos vendados

Pablo: ¿Y?

José: Rigoletto pone una escalera en la tapia de su propio jardín, siguiendo lo que le dicen los tipos, y los muy desgraciados secuestran a Gilda antes que Rigoletto se dé cuenta de lo que ha pasado.

Pablo: ¿Y?

José: Cuando Rigoletto vuelve a su casa, se da cuenta de que su hija Gilda no está.

Pablo: ¡Se habrá querido matar! (José lo mira fijo, Pablo se muestra muy interesado) ¿Y entonces qué pasó?

José: Entonces Rigoletto, vestido de bufón, y muerto de angustia se va a hablar con el Duque, pero el...está ocupado...no se si me entiendes, con Gilda...

Pablo: Ninguna santa la Gilda...

José: Rigoletto se pone como loco: "Tendré a mi hija" grita. Los putea a todos, imagínate. Después empieza a rogar que le devuelvan la piba. Se arrodilla.

Pablo: ¿Siempre cantando?

José: Siempre cantando. ¿Me vas a seguir interrumpiendo?

Pablo: ¡Disculpe...siga, siga!

José: En ese momento...entra Gilda. Le cuenta a su padre lo que ha venido pasando con el Duque pero... ¡chocha de la vida!

Pablo: Ninguna santa era la Gilda eh...

José: ¡Silencio!

Pausa. José se acomoda para continuar el relato. Mira amenazante a Pablo.

José: Después la piba se da cuenta que metió la pata contándole al padre y se larga a llorar. ¿Viste como son las minas? Te desarman con dos lagrimitas.

Rigoletto consuela a su hija, saca un pañuelito... Gilda le ruega que perdone al Duque por haberle mentido, pero Rigoletto quiere vendetta

Pablo: Y se muerde (hace la tradicional seña de morderse de dedo índice)

José: ¿Y eso de donde lo sacaste?

Pablo: De una película de mafiosos...Siga... ¡vamos, hombre!

José: Entra el Duque, que anda con cuanta mina se le cruza. Rigoletto y Gilda lo están espiondo, y él canta "La Donna E Mobile"

Pablo: ¿Recién ahí?

José: Si, el Duque canta "La Donna E Mobile": La mujer es cambiante cual pluma al viento... ¡Qué momento, el mejor de esta ópera! Hay que ser tenor, para cantar esa aria.

Pablo: Claro, para cantar ópera, hay que ser tenor.

José: O se puede ser barítono, o bajo.

Pablo: (con gesto simpático) No se enoje José, continúe... vamos...

José: (retomando la calma) ¡Esta bien! Sigo eh... (Atento a que no lo interrumpa

Pablo) De repente... ¡Estalla una tormenta! Gilda sale corriendo. Las luces se prenden y se apagan, parece que el teatro se ha llenado de viento, una tormenta ¡Te juro! Y...

Pablo: Si es como yo digo, dos gotitas de agua que caen y ya se inunda todo... la gente se tiene que arremangar los pantalones... sacarse los zapatos para cruzar la calle. Yo pienso que es por la basura...(José lo mira fijamente)

Pablo: ¿...Y...?

José: Con las interrupciones me hiciste olvidar...

Pablo: ¿Que...?

José: Es que me hiciste olvidar...

Pablo: No... (Suplicante) Estaba en la tormenta y las luces...

José: ¡Ah... si ¡...Gilda, vestida con traje de varón, vuelve a la casa de su padre . Toca a la puerta y entra (Dramático)... Pero Rigoletto ha mandado a un asesino a sueldo a matar al hombre que entre por esa puerta, esperando que sea el Duque... y...

Pablo: ¡Ay no!

José: Tal cual... La tormenta ha terminado. Rigoletto entra en escena cuando están sonando las campanas de la medianoche; recibe del asesino una bolsa que tiene un cuerpo humano y va, feliz, a arrojarlo al río. De pronto, escucha desde adentro una voz, es el Duque entonando su inconfundible canción: "La Donna E Mobile". Horrorizado, Rigoletto abre la bolsa y descubre el cuerpo de su hija, aún agonizante. Gilda le pide perdón por su desobediencia, y muere. Con un agudo lamento de Rigoletto, termina la ópera.

Pablo: (Impresionado) A la mierda... ¡Que final!

Pausa

Pablo: La puta madre, terminar matando a la propia hija, ¡Que destino hijo de puta!

José: Y ¡Otra vez! Te he estado hablando de ópera, de lo más bonito... lo más maravilloso de la música... De una historia que te pone la piel de gallina y vos salís con esas palabrotas. A la música hay que disfrutarla como si fuera un postre, despacito... suave... (Ensimismado)

Silencio.

José: (Reflexivo) El destino va cambiando, como pluma al viento...

Pausa

José: Yo hubiera pagado por estar ahí, en el escenario, cantando la ópera. Me llevó mi tío José. Sí, se llamaba igual que yo. Había conseguido asientos en el gallinero del teatro más bonito que vi en mi vida. En realidad el único teatro que fui en mi vida. El gallinero es el lugar mas alto del teatro y desde ahí ves a los cantantes y el techo del teatro como si fuera la cúpula de una iglesia toda llena de angelitos. Tenía doce años cuando fui. Creí que más alto no se podía llegar. El tío José lloraba escuchando cantar y yo tenía una cosquilla en la panza, por lo alto que estaba, por la música tan estridente de la orquesta que estaba allá... abajo... como en un pozo... y por ese olor del teatro. Olor a tela de pana, mezclada con perfume de mujer, mezclada con madera. Es un olor tibio, suave, es un olor único. (Pausa) Aprendí a cantar la Donna E Mobile solo para recordar ese momento. Y me aprendí el argumento de Rigoletto de memoria para que no se me olvidara. En casa tengo guardado el programa que nos dieron en la puerta

Silencio

José: ¿Y vos?

Pablo: Y yo qué...

José: ¿Vos cantas?

Pablo: Sí, me encanta...

José: Melódico, folclore...

Pablo: No... cuarteto. ¿Se imagina? Sábado a la noche. Baile en un club. Ese olor de fernet con coca cola, mezclado con choripan. La orquesta que comienza a sonar tunga... tunga... tunga... y ahí salgo yo y la gente me grita desde la platea, y los fans se me tiran encima, y hacer mucha guita...

José: Ser como la Mona

Pablo: La Mona Jiménez

José: ¿Y cantando que tal...?

Pablo: La verdad, mas o menos...

José: Como la Mona

Pablo: Como la Mona Jiménez

José: No, como la mona, que cantas como la mona, que cantas para el culo

Pablo: Ah... como la mona... ¡mira vos! O sea que la Mona, canta como la

mona...¡Ja! ¡Que gracioso, la Mona canta como la mona! (Se ríe a carcajadas)
Canta... como la Mona (Imita el sonido de los monos) Con Ustedes: la Mona
cantando como mona...

José: Como vos... Entonces si cantas como la Mona podés ser así de famoso, ¡con
suerte!

Pablo: Igual, yo quiero ser como cualquier cuartetero, pero como ese no.

José: (sonriendo) ¿Por que?

Pablo: Porque yo soy cualquier cosa, menos mentiroso.

José: ¿Mentiroso?

Pablo: ¿Sabe como lo seguí? Desde que era así de chiquito a todos los bailes iba,
me sabía todas las canciones, lo imitaba frente al espejo. Me hice la
permanente, a riesgo de que la bestia de mi hermana me quemara la cabeza. La
Tati, estaba estudiando peluquería, y yo con tal de parecerme a la Mona me dejé
tocar la cabeza. Y la hija de puta... (Mira a José) perdón... la desgraciada, cuando
terminó se mató de risa y me dice: ¿No ves que la Mona es pelado, que nunca le
crece el pelo? Y yo que me iba poniendo loco... y Tati que seguía: que la Laurita,
su amiga, tiene un disco, ¡un disco! Del Cuarteto de Oro cuando La Mona era
jovencito y tiene unas entradas así... (Grafica) y además ella tiene una amiga que
lo vio de bien cerquita y tiene el pelo que parece de plástico, de pelo de muñeca
parece, pero importado, que es de mejor calidad (cada vez mas ofuscado) y el
reverendo hijo de puta, no puede decir la verdad, no se puede mostrar como
es!!¡No el señor nos hace comer el verso de que es algo que no es! (Gritando) ¡Y
nosotros los boludos vamos y le creemos y le gritamos y lo admiramos! (Gritando
mas fuerte)¡¡Él se debe mirar en el espejo y se debe cagar de risa de todos
nosotros que somos unos boludos que nos creemos todo!!!!!!!!!!!!

José: Bueno pibe, no te pongas así

Pablo: (Lloriqueando) Es que no me gusta que me mientan Don José. Usted me
dice que vamos al casamiento, yo le creo, ¿porque me va a mentir?, si yo no le
hice nada, si apenas lo conozco, y le acepto porque me cae bien, y me dice que
no es difícil el trabajo, que me tengo que vestir de mejicano y hacer que toco el
guitarrón. ¿No es así? Y yo le digo que no sé tocar, y usted, me dice: no importa,

porque tenés que hacer que tocás, pero la música esté grabada y la gente sabe... que es como un juego ¿Porque la gente sabe, no, que yo lo acompaño de mentirita...?

José: (Abrazándolo conmovido) Si Pablito, claro que saben.

Pablo: (Quebrado) ¿Para qué me va a buscar usted en la verdulería?, no va a ser para joderme. ¿No es cierto? Porque nosotros vamos a hacer de mejicanos en un casamiento, ¿no es cierto?

José: Si Pablo, si llega el N 3...

Pablo: Va a llegar, Don José no se preocupe. Va a llegar

APAGON

Escena 3

José: Nene... ¿no querés que ensayemos?

Pablo: (Lo mira sorprendido) ¿Acá?

José: Si no hay nadie, de paso ganamos tiempo, acordate que entre tu laburo en la verdulería y yo con lo mío no pudimos ensayar nada...

Pablo: (dudando) Si usted quiere Don José, pero no tenemos donde poner la música.

José: Y hacemos "a capella". Ponete el sombrero y agarrá el guitarrón. (Pablo abre el estuche) ¡Esperá! No lo saques que se va a ensuciar, hacé que tocás directamente el estuche.

Pablo: Pero Don José, es enorme.

José: Mejor, así practicás con más fuerza.

Pablo: ¿Y si viene el N 3?

José: Estate atento, cada tanto mirás a ver si viene.

Pablo: ¿Y como hago?

José: Mirás para allá, (Señalando el lugar de donde debe venir el ómnibus) ¡me mirás a mí, mirás para allá, me mirás a mí!

Pablo: Ya sé, Don, yo digo, con este mamotreto (Levantando el estuche del guitarrón)

José: Ah... sostenelo y hacés que tocás, que me vas acompañando. El secreto es la actitud.

Pablo: ...

José: Si, nene, vos te tenés que creer mejicano. (Juega la tonada mejicana) Un mejicanote, hecho y derecho

Pablo: (Sumándose al juego) Ah... que hace la chamba para ganarse la lana... (Se entusiasma) y que es un chamaco, que come tortitas de maíz, como el chavo del ocho, y vive en una vecindad y le gustan las aguas frescas...

José se impacienta.

José: Vamos a practicar la presentación del dúo

Pablo: Claro

José: Agarra el guitarrón

Pablo intenta abrir el estuche para sacar el guitarrón

José: No...no lo saques del estuche. Practicá con estuche y todo. A ver si viene el colectivo

Pablo: Ah... Pero este es enorme Don José

José: Mejor, así practicás con mas fuerza.

Pablo alza con dificultad el enorme estuche del guitarrón

José: Enderezate, pecho henchido

Pablo ¿Qué?

José: Inflá el pecho. Vamos.

Avanzan hacia el supuesto público

José :(Con tonada mejicana) Muy buenas noches. Acá hemos venido. Somos el dúo Guadalajara, directamente venido de

Pablo: ¡Guadalajara!

José.: Trayendo todo el cancionero

Pablo: De Guadalajara

José: Hoy empezaremos nuestro repertorio con Adelita.

Pablo: ¡Dele José, ensayemos!

José: No te distraigas del colectivo...

Pablo: Dele José.

José comienza a cantar "Adelita" a viva voz. Pablo hace malabares para seguirlo con actitud, mientras mira si viene el colectivo y sostiene el guitarrón. La escena es tragicómica. De repente se siente un sonido de motor

Pablo: (gritando desesperado juntando los objetos desparramados en la escena)
El colectivo... El colectivo...

José sale de su éxtasis. Ambos corren hacia el lateral, el vehículo pasa de largo.
Silencio

Pablo: ¿Qué colectivo? Ese era el camión de "La Serenísima".

APAGON

Escena 4

José: No viene más este colectivo de mierda ¿Que hora es? (Mira el reloj) Ya deben estar en el vals. Voy a quedar mal con Cosme, por culpa de este colectivo que no viene. No, si es como yo digo, en este país, nadie quiere laburar. Porque si los chóferes hicieran la vuelta mas rápido, por más que no haya muchos móviles, habría más transporte. Si estos tipos dieran las vueltas más rápido, pero ellos que les calienta, que les importa, si total, ellos ya están arriba del coche y nosotros acá abajo, esperando, con frío, con calor, con lluvia, con viento, esperando. ¡Pero no se dan cuenta que se nos va la vida esperando! Es como arena. La vida es de arena... Cuando trabajaba en la construcción me gustaba agarrar los puñaditos de arena con la mano y hacer fuerza para que no se me escapara entre los dedos. A veces hacía tanta fuerza, que me lastimaba, pero igual, la arena se las ingeniaba para escaparse entre los dedos. (Silencio) Como la vida, aunque la quieras agarrar bien fuerte, aunque te esmeres, aunque te duela, cuando abrís la mano, la arena ya no está, lo que te queda es la marca de lo que alguna vez estuvo ahí.

Silencio

Pablo: En la verdulería, las frutas y verduras se acomodan en los cajones, de acuerdo a la calidad. Las mejores verduras tienen que estar arriba, a la vista de la gente, son frescas, tiernas. En los cajones de abajo van las frutas que están

envejeciendo. Antes que estén para tirar. Si una fruta esta golpeada, hay que mostrarla del lado que está buena, y si la clienta se descuida, se la enchufas en el kilo, kilo y medio. Lo peorcito del cajón se va al fondo, para hacer bulto y hacer de soporte a lo que está bueno. Las verduras y frutas, se parecen a las personas. La verdura fina, va directo a la heladera, y ahí se exhibe en bandejitas, envueltas como para regalos. Yo miro los cajones enfrentados con la heladera exhibidora y me da por pensar... ¿Que sentirá la fruta del cajón, de la que está en la heladera?... Nosotros somos fruta del cajón, José, pero yo quiero quedarme arriba, que se me vea bien, que no me aprieten entre lo podrido. Cuando la Señora Marta sale para el mercado y yo me quedo solo en la verdulería, miro todo ese conjunto de frutas y verduras y me siento el Presidente. El Gobernador de todas esas frutas y verduras. Yo puedo decidir su destino, donde van a ir a parar. Y si me encariño mucho con una pera... la dejo en la heladera un rato. Yo elijo qué lugar ocupa cada manzana, cada mandarina... José: Entonces no sos el Presidente, sos el Dios de las verduras.

Pablo: ¿Dios?

José: Dios es el que elige el destino, no el Presidente...

Pablo: ...

José: El Presidente se acomoda mejor que todos los demás, pero no le puede escapar a Dios.

Pausa

Pablo: ¿Ud es religioso, José?

José: Católico, apostólico, romano

Pablo: ¿Todo eso?

José: Bautizado, con comunión y confirmado

Pablo: ¿Y va a misa?

José: No. Hace años que no voy a misa.

Pablo: ¿Y se confiesa?

José: No. Hace años que no me confieso

Pablo: ¿Qué, no le hace falta?

José: Si que me hace falta

Pablo: ¿Y entonces?

José: ¿Y entonces, qué?

Pablo: ¿Y entonces por qué no va a la Iglesia, y se confiesa y reza?

José: No sé... no tengo tiempo.

Pablo: ¿Tiene miedo?

José: ...

Pablo: Le tiene miedo a Dios, es eso.

José: Sí, puede ser...

Pablo: Se manda una macana y tiene miedo, piensa: ¡Que Dios no me castigue...!

José: Si, claro.

Pablo: Pero usted, a Dios lo quiere.

José: ¡Claro!

Pablo: ¿Y se puede querer y tener miedo a lo mismo, con la misma fuerza?

Silencio

Pablo: Por eso yo en Dios, hace rato que no creo. Yo no quiero lo que me da miedo. Al perro de la Señora Marta, yo no lo quiero, el sonso me busca juego y cuando me entusiasmo, me pega el tarascón, que parece que me va a arrancar la mano, entonces... no lo quiero. No lo puedo ver, es como la peste ese perro. "Es mansito" dice la Señora Marta. Si... pienso yo: Cuando usted no lo ve, el guacho me tira a morder. No lo quiero, ni al perro, ni a Dios, ni al marido de mi vieja.

José: ¿El marido de tu vieja?

Pablo: Es un falso

José: ¿Por qué?

Pausa larga

Pablo: ¿Qué hora es?

José: Las once. ¡Es tardísimo!

Pablo: ¿Cuánto hace que estamos acá? Ya debe venir el N 3

APAGON

Escena 5

Pablo: ...Entonces la mujer se baja del taxi y va caminando sola al cementerio, y así como iba, atraviesa la pared del cementerio...

José: ¿Saltó la pared?

Pablo: No... la atravesó, pasó a través de los ladrillos...

José: ¿Y el taxista qué hizo?

Pablo: Se fue de raje... ¿A que se iba a quedar? Yo en el lugar de él hago lo mismo salgo rajando... ¡Mira si me voy a quedar!

Pausa larga

Pablo: ¿No estaremos muertos nosotros dos?

José: (Desconcertado) Pero... ¡mirá si vamos a estar muertos!

Pablo: Es que aquí no hay nadie más que nosotros desde hace rato. No pasa nada acá

José: (Sonriendo) Mira si vamos a estar muertos. ¿Nos pasó algo que nos morimos? ¿A ver... decime...?

Pablo: (Seguro) Cuando estábamos ensayando, estábamos distraídos, paso el camión, nos atropelló, no nos dimos cuenta y ahora estamos muertos.

José: ...

Pablo: Y el colectivo no viene, ni va a venir.

José: Ah... Claro.... Y si estamos muertos, ¿por qué no vimos "La Luz"?

Pablo: Si que la vimos, la Luz del camión

José: ¿Y Dios que no viene a recibirnos?

Pablo: Ahí esta lo que yo le digo, no existe Dios, si no, estaría acá. No nos hubiera dejado morir como dos idiotas, sin enterarnos.

José: Pero...

Pablo: No haría un montón de cosas Dios si existiera. No jodería a tanta gente que anda pidiendo por la calle, que se lleva de la verdulería la fruta podrida para comerla. Si yo fuera Dios pondría árboles con fruta para toda la gente. (Pausa) Y aquí estamos, muertos en el medio de la nada...

Pausa larga

José: (Se toca el pecho) A mí me late... ¿A vos? (Toca el pecho de Pablo) ¡Te late! (Le toca el cuello buscado la aorta) ¡Te late!(Pasa su mano por la nuca de

Pablo) ¡Estás transpirado! Tocame... (Lleva la mano de Pablo a su cuello) Ves... yo también estoy transpirando... (Toma la otra mano de Pablo y la acerca a sus fosas nasales) ¡Respiro...! (Están casi abrazados)

Silencio

Pablo: Mi novia que está embarazada

José: (Paternal) Ah... tenés novia... Y es del barrio, ¿la conozco?

Pablo: No, es de... es del campo ella.

José: Y ¿de cuanto está?

Pablo: ¿De cuanto está qué?

José: ¿De cuanto está embarazada?

Pablo: De mí solo

José: ¿De cuantos meses está embarazada?

Pablo: Ah...de seis meses...

José: Igual, hasta que no lo veas...Y después de todo que me calienta, si el chico no es mío, es tuyo. ¿Es tuyo no?

Pablo: ...

José: ¿Sabés que sos vos?... (Lo repite con más énfasis) ¿Sabés que sos vos?...

Sos... ¡un boludo! ¿Que parecido o parecida? ¡Boludazo!!!!. ¿Por qué me enganché con vos, eh? Le dije a Cosme: Si sale la actuación el sábado, avisame con tiempo que ahora que me pelié con Quique no es lo mismo, me tengo que acomodar. ¿Y que hace el otro? Me avisa con dos días de anticipación. ¡Si ni los trajes tenía! Salir a alquilar cualquier porquería. Correr a ver dónde hay un idiota que me pueda acompañar. Menos mal que tenía la pista grabada de la vez que al Quique lo operaron de la vesícula, pero... claro, ahí si nos organizamos con tiempo. Esta vez, todo a las corridas... Y yo pensando... quién mierda llevo... y te me apareces vos, en la verdulería, con esa carita de perrito faldero que tenés. Pensé: ¿y si lo llevo al pibe?, le pregunto... total... ¿Para qué carajo te pregunté? ¡Chocho el boludo! (Parodiándolo) Si, Don José...lo que usted quiera... ¿que hay que hacer?... mire que yo de mejicano no sé nada... pero me pongo y aprendo. (Enojado) ¿En qué momento me quieres decir? Y ahora... en medio de esta nada... esperando el maldito colectivo, con sus malditos chóferes, que no les importa

que nosotros estamos a pata... Yo tengo que llegar a trabajar hoy o no laburo más en mi vida en una fiesta, ni en nada...

Silencio. José está molesto e impaciente. Pablo sentado mira fijamente el piso

Pablo: (rompiendo el silencio) Y ese Quique, ¿Quién es?

José: (lo mira) Mi compañero de actuación.

Pablo: Se pelearon

José: Si

Pablo: ¿Para siempre?

José: ...

Pablo: ¿Canta?

José: ¿Quique? No, no canta, cuenta chistes.

Pablo: ¿Buenos?

José: La gente se ríe.

Pablo: Eso no quiere decir que cuente buenos chistes.

José: ¿Por qué?

Pablo: Porque la gente se ríe de cualquier cosa. De la desgracia del otro se ríen, sabe cuántos se estarían riendo de vernos acá esperando el colectivo cuando un pobre tipo se canta de un golpe, y eso no es bueno

José: Depende... Si el tipo cae con el culo para arriba es gracioso.

Pablo: El Quique cuenta cuentos culo para arriba!(Se ríe)

José: (Tratando de no reírse) ¡No es gracioso!

Pablo: Usted porque no se imagina a Quique tratando de contar chistes con el culo para arriba, el pantalón se le baja y se le ve la raya...

José: (tentado) ¿Como sabes?

Pablo: ¿Qué?

José: ¿Que el Quique es gordo y se le ve la raya?

Pablo: Yo no sé, yo me lo imagino... ¿Y toca la guitarra?

José: Si, muy bien. El siempre quiso ser concertista. De pibes soñábamos: yo iba a ser cantante de ópera, y él, concertista de guitarra.

Pablo: ¿Y?

José: Y... la vida nos pasó por encima. A él siempre le fue mejor que a mí. Yo

laburé de albañil, y él en una fabrica. Cuando la fábrica cerró, lo indemnizaron. A mí la columna me reventó, no pude agarrar más un ladrillo. Él se compró un taxi con la indemnización y me tomó de peón. Dijimos... tenemos tiempo, nos dediquemos a la música. ¿Dónde arrancás como cantante de ópera o concertista con más de cincuenta años? Y así empezamos con los mariachis. A la gente le gusta, en las fiestas... las serenatas, todo eso... Cosme nos consigue las actuaciones, se lleva una comisión...

Pablo: ¿Y qué pasó?

José: Y... nos peleamos... nos distanciamos... cosas de la vida.

Pablo: ¿Que cosas de la vida?

José: Me acosté

Pablo: ¿Con... él?

José: (Lo mira fijamente) Pero vos sos...

Pablo: ¡No se enoje Don! dele siga...

José: Bueno, me encontró con...

Pablo: ¡La mujer!

José: Mira pibe... yo tengo una moral. Jamás me metería con la mujer de un amigo.

Pablo: Pero entonces no entiendo...

José: ¡Con la suegra me encontró!

Pablo: (Con mezcla de horror y descontento)...Con la suegra... ¿Con la suegra?...

¡Con la suegra! Con la...

José: ¡La podés terminar, boludo!

Pablo: Es que... Me sedujo, matecito va, matecito viene... Yo esperando al Quique para entregarle el taxi y ella hablándome, de la viudez, de la soledad, de la necesidad... y uno no es de fierro. La hija no estaba, los nietos tampoco... el Quique demorado... me dejé llevar... El Quique no me entendió... Me miraba como impresionado, lo desconocí. Me quitó el taxi, el saludo y el dúo de mariachis.

Silencio

Pablo: Oiga José, ¿Porqué no nos tomamos un taxi?

José: No chiquito, yo no me subo más a un taxi si no es manejándolo yo, como

propietario o como peón.

Pablo: Y entonces tomemos un remis...

José: No nene, yo tengo convicciones: a la competencia jamás le voy a dar trabajo.

APAGON

Escena 6.

Pablo: José, vamos... Volvamos a casa, ya es tarde. Ya perdimos la actuación.

José: Perder la actuación, no. Prefiero perder cualquier cosa, menos esta actuación. Si no querés seguir esperando, andate. Me acompaño solo con el guitarrón, yo me arreglo.

Pablo: Es que...

José: Andá nomás, pibe. Yo lo entiendo ¿Hace cuánto que estas al lado de este viejo boludo? Dos horas, tres, no sé, yo perdí la noción del tiempo.

Pablo: Cinco horas llevamos esperando. Ya no viene el N 3

José: Va a venir.

Pablo: A lo mejor, cambió el recorrido y no nos enteramos. ¿Vio? Es común, cambian el recorrido y no te avisan. Si me habrá pasado... Tenemos que caminar, ir a algún lado. No nos quedemos más aquí, a lo mejor si caminamos, encontramos el recorrido, tomamos el ómnibus y listo.

José: Andá solo, yo me quedo.

Pablo: Es peligroso, José.

José: Mas peligroso es pasarme la noche solo en casa (Pausa). Eso es verdadero encierro. Es como que me ahogo. Las horas son largas, interminables, cuando no podes dormir.

Silencio

José: Andate pibe. Caminá rápido.

Silencio. Pablo acciona para irse.

Pausa

Sonido de motor muy potente. Es el colectivo que llega. Ambos detienen su

acción bruscamente. El sonido parece invadir la escena. José y Pablo, se preparan para subir al colectivo. El motor del ómnibus se detiene.

Apagón.

El motor vuelve a arrancar. Vuelve la luz lentamente. Ambos están parados de frente al público, inmóviles.

Silencio

Ambos se miran

Pausa

Pablo: No... No subió. Usted no subió.

José: ¿Y vos? ¿Vos subiste al colectivo?

Pablo: Lo miré... Pensé que iba a encarar subir... Se quedó como un poste, quieto (Pausa) ¿Adónde iba a ir yo solo? ¿A la fiesta? Ni sé dónde queda la maldita fiesta. Y además, a qué voy a ir a una fiesta disfrazado de payaso mejicano. Ya me veo...

Pausa

José: A esta hora la fiesta es otra cosa. Ya comieron, bailaron, seguramente volvieron a comer, volvieron a bailar, se emborracharon. ¿A qué iba a ir? ¿A darle margaritas a los chanchos? Nos iban a tirar maní, como a los monos.

Pablo: (riendo) ¿Se imagina? Los dos mariachis gritando y esquivando: (Grafica simpático) "Ah... pos órale... chamaquitos, no tiren... paz, paz haya paz, que si el ómnibus no vino, pos no podemos más que llegar tardecito."

José: (Sumándose al juego) "No tiren con manices, que somos chamacos haciendo la chamba para ganarnos la lana"...

Ambos ríen divertidos

José: ¿Sabés? Creo que no ir fue lo mejor. No tenemos que aguantarnos todo eso. Somos artistas, ¿no?

Pablo: Y... a mí me gustaría que me dijeran así.

José: No es fácil, ser artista, no debe ser nada fácil...

Pausa

José: Igualmente no creo que me salga nunca más una fiesta (Pausa). ¡Mejor...! Yo no elegí ser mariachi, yo elegí cantar ópera. Si hubiera podido...

Pausa

Pablo: Si no va a trabajar por un tiempo... puede venir a vivir a mi casa... Total, mi vieja se fue con el tipo ese, no creo que vuelva por mucho rato. Ella lo eligió, tuvo que elegir y eligió. Igual nunca me creyó, el tipo es un cretino, ella no me oyó. Mi hermanita, La Tati, no aguantó, la siguió, pobre Tati, con ese tipo cerca. ¿Quiere José? Usted me espera, yo vuelvo de la verdulería, comemos juntos, charlamos... Por un tiempo... Después se verá.

José: Por un tiempo... Después se verá. ¿Y vos y tú bebé?

Pablo: ¿Qué bebé?

José: Tu novia del campo, la que te está esperando.

Pablo: (se ríe a carcajadas) ¡Se la creyó! ¡Se tragó lo de la chica! ¡Como entró! ¡Yo ya me había olvidado del verso que le hice!

José: ¡Pelotudo!

Silencio. Pablo comienza a levantar las cosas para emprender la partida.

Tímidamente tararea O´Sole mío. José lo observa

José: (interrumpiendo a Pablo) No. Es así (Le corrige el tono)

Ambos tararean juntos O´Sole mío. La canción va tomando más tonalidad.

Ambos cantan a viva voz, es un juego entre ambos. Cantan, desafinan, cambian el ritmo de opera a cuarteto. Bailan, se ríen. De fondo suena suave la melodía tocada por un acordeón. Lentamente las luces van bajando la intensidad hasta llegar al

Apagón final.

FIN

Sonia Daniel. Correo electrónico: soniadaniel22@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico:

correo@celcit.org.ar